Ciencias Sociales 82: 31-53, diciembre 1998

*"DESAPARECIDOS DE LA NACIÓN": LOS INDÍGENAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL COSTARRICENSE 1851-1942**

Ronald Soto Quirós

RESUMEN

El trabajo trata de dar un nuevo enfoque del tratamiento indígena en los textos educativos desde mediados del siglo XIX y durante los primeros cuarenta años del presente. El argumento básico es que la intelectualidad costarricense utilizó a los aborígenes como "otros" que por contraste servían para afirmar la calidad de una concepción de "raza homogénea y blanca" o sea, del "nosotros" o comunidad nacional costarricense, elemento primario de carácter referencial en la identidad nacional.

ABSTRACT

The author intends to approach from a new angle how the educational text books treated the aboriginals since the middle of the XIX Century and during the following forty years. The basic argument is: Costa Rican intellectuals used them as "others" who –by contrast– helped to affirm the concept of "homogenous and white race" (the "we") or Costa Rican national community, main referential element in the national identity.

Los conceptos y expresiones como "identidad cultural", "identidad nacional", "crisis de identidad", "rescatar la identidad", "descubrir la identidad cultural" se han vuelto una invocación cotidiana y constante en textos de ciencias sociales, publicaciones de prensa y discursos políticos en variados contextos y para diferentes propósitos[1]. En el marco específico de la "identidad nacional" Lewis D. Wurfagt ha apuntado atinadamente

* Este trabajo es parte de una invetigación de tesis realizada dentro del programa de Cultura y Subjetividad política del Instituto de Investigaciones Sociales y la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica entitulada: *Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los "otros" reafirman el "nosotros"* Licenciatura en Historia. San José: Escuela de Historia, 1997.

1 Esto lo observan Sanoja, Mario e Iraida Vargas. *Historia, identidad y poder.* Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1992, p. 19.

que "desde los inicios de la década de 1980 el problema de cómo conocemos o experimentamos la nación se ha convertido como contencioso en un tema de cómo nos conocemos o nos experimentamos"[2]. De tal forma, nuestra preocupación es: retomar la temática del nacionalismo, la nación y la identidad nacional y a partir de ello, historicizar procesos de construcción de mitos excluyentes para ir conociéndonos más acertadamente.

1. IDENTIDAD NACIONAL, HOMOGENEIDAD Y OTREDAD

Liah Greenfeld ha señalado que la relación causal entre una identidad singular y una identidad nacional es difícil de descubrir: a veces, la identidad única existe antes que la identidad nacional esté formada, aunque en ninguna forma garantizándola o anticipándola, como el caso francés y en cierto grado el alemán; en otras ocasiones, el sentimiento de unicidad puede ser articulado simultáneamente con la emergencia de la identidad nacional como sucedió en Inglaterra y, más simultáneamente, en Rusia y; por último, es posible que la identidad nacional anticipe la formación de una identidad única[3].

En el caso costarricense, a pesar de los intentos de Steven Palmer por demostrar la exaltación de referentes históricos en un nacionalismo oficial consolidado desde los años ochenta del siglo XIX[4]; de las observaciones de Víctor Hugo Acuña de la utilización de la idea de nación política en los espacios políticos desde la segunda mitad del siglo XIX[5], de la formulación de un nacionalismo oficial u gubernamental desde la fundación de la República[6] y de la difusión de dicho nacionalismo en sectores subalternos de la sociedad de Víctor Hugo Acuña entre 1870 y 1930[7]; no han existido estudios que nos permitan demostrar desde cuándo, hacia qué entidades y cuáles espacios geográficos involucraban las lealtades que venían implícitas en gentilicios como "costarricas" que se manifestaron desde el período colonial[8].

De esta manera, aquí interpretaremos primero: que la identidad nacional ha sido evocada como aquella identidad que pertenece a una población denominada "nación"; sin embargo, debemos diferenciarla de aquellas identidades culturales que surgen en la cotidianidad de una población –que de hecho no forman un todo monolítico sino muy heterogéneo– y; segundo que, la identidad nacional particular ha sido un producto histórico selectivo y formulado por una intelectualidad en el ámbito reflexivo de la conciencia de clase y que lleva implícito el afán

---

2 Wurfagt, Lewis. "Identity in the World History: A postmodern perspective". En: *History and Theory. Studies in the Philosophy of History.* (Wesleyan University). Theme issue 34. [World Historians and their critics]. 1995, p. 77.

3 Greenfeld, Liah. *Nationalism. Five Roads to Modernity.* Cambridge/London: Harvard University Press, 1992, p. 12.

4 Palmer, Steven. *A liberal discipline. Inventing nations in Guatemala and Costa Rica. 1870-1900.* Ph. Dissertation. Columbia University, 1900. También en: "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". En: Molina, Iván y Palmer, S. (Edi.) San José: Plumsock/Mesoamerican Studies, 1992, pp. 169-205.

5 Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Historia del vocabulario político en Costa Rica: estado, república, nación y democracia (1821-1949)". *Avances de Investigación.* (UCR-CIH). nº 75. 1995. También En: Taracena, Arturo y Piel, Jean. (Comp.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica.* San José: EUCR, 1995, pp. 63-74.

6 Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época liberal (1870-1930)". En: Molina, Iván y Palmer, Steven. (Edit.) *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica. (1800-1950).* San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1994, p. 162. Cita. 13.

7 *Ibid.*, pp. 145-165.

8 Gil Zúñiga, José. "Un mito de la sociedad costarricense: el culto a la Virgen de los Angeles (1824-1935)." En: *Revista de Historia.* Vol VI. nº11. Enero-junio, 1985, p. 72. Cf. De la Fuente, Baltazar. *Libros varios.* Nº 23. Cartago, Costa Rica. 18/4/1798.

de creación, invención, falsedad[9], o bien, una "reciente recombinación de elementos exitentes[10]" dentro de una programación[11] o forma política[12] que conocemos como nacionalismo y que va asumiendo un carácter hegemónico. Una identidad singular que está relacionada con la tradición y las prácticas culturales existentes, pero que es el Estado el que decide qué es importante y cómo puede utilizarse para establecerla, de tal manera, que el nacionalismo se vuelve algo puramente arbitrario y su ideología un truco de prestidigitación que invierte la verdadera relación entre Estado y nacionalidad[13].

La identidad nacional, se trata entonces de una forma particular de identidad de grupo o membresía que va implícita en el nacionalismo[14] y que se articula alrededor de la idea de una sociedad referencial, que Anderson ha llamado"comunidad política imagina", o sea, un conglomerado que se concibe en comunión horizontal y en simultaneidad temporal[15] y que igualmente podemos entender como una "autorrepresentación-social" o de un "nosotros"[16] con ciertas condiciones y atributos diferenciadores.

Esa identificación del "nosotros" o "mismidad" usualmente conlleva un sentido de homogeneidad, de cohesión y de unicidad; pero también involucra el elemento intrínseco de la alteridad o presencia del otro para la diferenciación o distinción[17], la separación, la oposición[18] o el contraste[19]. Se trata entonces de un proceso de dos fuerzas internas que buscan un autoreconocimiento colectivo y de una autocontrastación con respecto de los otros[20]. Como Peter Alter ha señalado los componentes o rasgos que el nacionalismo incluye son:

---

9 Véase sobre estas teorías: Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* 1era. edic. en español/1era. reimpr. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 21. Hobsbawm, Eric J. "Inventando tradiciones". En: *Historias.* (México). nº 19, oct.-marz. 1988, p. 3. Y Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial, 1991, pp. 70-71, 79-82, 161, 166.

10 Esta es la noción de Anthony Smith que achaca de instrumentalistas las teorías de Anderson, Hobsbawm y Breully. Trad. Ntra. Smith, Anthony. "Nationalism and the historians". En: Smith, A. (Edit.). *Ethnicity and Nationalism.* 2nd. Edit. New York: Holmers & Meier Publishers, 1983, p. 72.

11 Hosbawm, E. J. "Ethnicity and Nationalism in Europe Today". *Anthropology Today.* Vol 8. nº1. Feb. 1992, p. 4. Hobsbawm, E. J. *Naciones y nacionalismo desde 1870.* Barcelona: Editorial Crítica, [1991], p. 195. Alter, Peter. *Nationalism.* London: Edward Arnold, 1993, p. 14.

12 Breully, John. *Nacionalismo y Estado.* Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor, S.A., 1990, pp. 22 y 48.

13 Ibid., p. 293.

14 La relación nacionalismo-identidad puede verse en: Guibernau, Monserrat. *Los nacionalismos.* Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 1996, pp. 159-160. También en: Breully, J. *Op. cit.*, p. 361, 378, 384-385; Calhoun, Craig. "Nationalism and Ethnicity". *Annual Review of Sociology.* (19). 1993, p. 230.

15 Anderson, B. *Op. cit.*, pp. 23-25.

16 En cuanto a estos conceptos véase: Beriain, Josexto. *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad.* Barcelona: Anthropos, 1990, 27-29, 35, 202, 204-205.

17 Guibernau, M. *Op. cit.*, pp. 85-86.

18 Colombres, A. *Manual del promotor cultural.* (I). *Bases teóricas de la acción.* 2da. Edic. Buenos Aires: Editorial Hvmanitas-Ediciones Colihue, 1990, p. 63.

19 Cardoso de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y estructura social.* México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, 1992, pp. 23 y 26-27.

20 La idea de fuerza internas y externas en la construcción de identidad es evidenciada por: Murillo, Carmen. *"Tirando línea, forjando identidades de hierro y humo. La construcción del ferrocarril al Atlántico.1870-1890". Tesis* de Maestría en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1994, p. 30.

"conciencia de una singularidad o peculiaridad de un grupo de gente, particularmente con respecto a homogeneidad étnica, lingüística y religiosa; énfasis en las actitudes socio-culturales compartidas y memorias históricas; sentido de misión común; irrespeto por y animosidad hacia otras gentes (racismo, xenofobia, anti-semitismo)"[21].

En general, como apunta José María Perceval, el "nosotros" necesita un "otro" como contraste, sea real o imaginario para afirmarse, para definir las fronteras de la identidad[22].

Esos "otros", o más bien, esas representaciones de los "otros" o "estereotipos de alteridad"[23] que han ayudado, por contrastación, en la configuración socio-histórica de las identidades nacionales y de la ficción de una cultura nacional involucran a aquellos grupos que usualmente representan la estorbosa diversidad y que rompen con la necesaria línea de unificación y homogeneidad[24].

En el ámbito costarricense la identidad nacional singularizante del "nosotros" pudo haberse apoyado sobre identidades culturales concretas y enmarcadas territorialmente en el graven central; encontró garantía en el espacio oficial político e intelectual, en especial desde la fundación de la República y logró mayor soltura y fluidez en el nacionalismo gubernamental de un Estado en plena consolidación manejado por los liberales seculares y europeizados que postulaban con solidez referentes de identificación. En nuestro caso específico, nos interesará reconocer la importancia de la "otredad" nativa, la "otredad" indígena en la forja de una de la características atribuidas a la nación costarricense y referente fundamental de la identidad nacional: la "raza blanca".

2. LA RAZA HOMOGÉNEA , BLANCA Y EXCLUYENTE EN LOS TEXTOS EDUCATIVOS

Primeramente, debemos entender que cuando hablemos del concepto de "nación" estaremos referiéndonos a su alusión cultural, o sea, la que enfatiza en los elementos lingüísticos y étnicos, en una herencia común, en un área distintiva de asentamiento o en una religión, costumbres e historia particulares[25]. Ahora bien, en este ensayo solamente nos referiremos principalmente al elemento racial.

Anthony Smith ha señalado que "las naciones requieren de esencias étnicas si ellas quieren sobrevivir. Si carecen de éstas, ellas deben reinventarla"[26]. Hobsbawm, igualmente, apunta que "muy pocos movimientos nacionales modernos se basan realmente en una fuerte conciencia étnica, aunque a menudo inventan una sobre la marcha, bajo la forma de racismo"[27]. De esa in-

---

21 Alter, P. *Op. cit.*, p. 3.

22 Perceval, José María. *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica.* Barcelona-Buenos Aires-México: Ediciones Paidós, 1995, pp. 106-107.

23 Rojas Mix, Miguel. *Los cien hombres de América. Eso que descubrió Colón.* 1ed./1era. reimp. San José: EUCR, 1997, p. 45.

24 Mosiváis, Carlos. "De algunos problemas del término "Cultura Nacional" en México". En: *Revista Occidental.* Estudios Latinoamericanos. Año 2. Nº 1. 1985, pp. 37 y 40.

25 Véase que esta concepción es diferenciada frente a otra más política y cívica: Hobsbawm, E. *Op. cit.* [1991], pp. 24, 27-29, 111-116; Alter, P. *Op. cit.*, pp. 8-9; Greenfeld, L. *Op. cit.*, pp. 8-9; Breully, J. *Op. cit.*, pp. 377-379; Hutchinson, J. "Cultural Nationalism and Moral Regeneration". En: Hutchinson, J. & Smith, Anthony D. (Edit.) *Nationalism.* Oxford-New York: Oxford University Press, 1994, pp. 122, 124, 129 y; Singer, Brian C. J. "Cultural versus contractual nations: rethinking their opposition". En: *History and Theory. Studies in the Philosophy of History.* Vol. 35. nº 1996, pp. 309-337.

26 Smith, Anthony. *The Ethnic Origins of Nations.* Oxford: Basil Blackwell, 1986, p. 21.

27 Sobre estos conceptos y su importancia en el nacionalismo. Hobsbawm, E. *Op. cit.* [1991], p. 73.

vención o reinvención se encargaron los intelectuales costarricenses desde mediados del siglo XIX y, especialmente, desde los años ochenta de dicho siglo. La preocupación por postular una "raza" particular, con los adjetivos de "homogénea y blanca" fue la labor continua desde finales de las postrimerías del siglo XIX hasta por lo menos los años cuarenta.

La importancia del color y la sangre blanca –que había acarreado ventajas y barreras políticas y económicas desde la conquista y que desembocó en una discriminación entre razas que aumentó de forma importante hacia finales de la época colonial–[28] era parte de la dinámica histórica costarricense. Como apunta Steven Palmer el "blanqueamiento" entre los pueblos de Costa Rica era un afán constante durante el siglo XIX[29]. Sin duda, la idea de "homogeneidad" y "blanqueamiento" era factible en una realidad donde los habitantes ladinos "...constituían ya más del 50% del total de la población en el pequeño ecúmene colonizado del área central al iniciarse el siglo XVIII"[30] y que en el marco de un crecimiento demográfico especialmente desde 1750 se tendió a propiciar la homogeneización étnica caracterizada por la población mestiza, asentada en el Valle Central, mientras que la población aborigen y mulata se ubicó en las zonas periféricas[31]. Como indica María Eugenia Bozzoli, a pesar de que la población indígena había presentado una recuperación hacia 1750, su importancia en términos absolutos no se comparaba a la de una población mestiza, ladina y mulata que representaban más del 60%. Además, los indígenas al final del período colonial se hallaban étnicamente diferenciados en el Valle Central pero fueron siendo asimilados en un proceso de campenización e incorporación en el contexto de la producción cafetalera. De tal forma, la realidad imperante facilitó

> "a la clase emergente, minoritaria y sin duda más identificada con su pasado español, imponer su visión del mundo reproducida y ampliada en el proceso educativo que cobra fuerza con su consolidación como clase"[32].

Como también indica Lowell Gudmundson, ese grado de homogeneidad racial fue "suficiente para permitir un pensamiento nacional inspirado en una idea social darwinista donde la raza blanca era superior"[33].

A estas condiciones objetivas, se sumaron el conjunto de ideas teóricas racistas promovidas a partir de la segunda mitad de siglo XIX que asumieron una importancia cautivante hacia finales del siglo[34] y que contribuyeron en canonizar a la "raza blan-

---

28 "Raza y prejuicios". En: Stone, Samuel. *El legado de los conquistadores: Las clases dirigentes de América Central desde la conquista hasta los Sandinistas.* San José: EUNED, 1993, pp. 122-127. Ver también: Mörgen, Magnus. *Race and class in Latin* America. New York-Londres: Columbia University Press, 1970.

29 Palmer, S. "Hacia la "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica. 1870-1930". En: Taracena, A. y Piel, Jean. (Comp.). *Op. cit.*, pp. 77 y 80.

30 Solórzano, Juan Carlos. "Centroamérica a finales de la dominación hispánica, 1750-1821: la transformación, desarrollo y crisis de la sociedad colonial." En: *Revista de Historia.* (Managua), s.f., p.42.

31 Rodríguez S., Eugenia. "Historia de la familia en América Latina: balance de las principales tendencias." En: *Revista de Historia.* (Costa Rica). Nº 26, julio-diciembre, 1992, p. 160. Esta autora retoma los estudios de demografía histórica de Peréz Brignoli.

32 Bozzoli de Wille, María Eugenia. "La población indígena, la cultura nacional y la cuestión étnica en Costa Rica." En: *Cuaderno de Antropología.* Nº 8. Nov. 1992. Publicación del Laboratorio de Etnología, Depto. de Antropología, UCR, p. 25.

33 Gudmundson, L. " De "negro" a "blanco" en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica". En: *Mesoamérica.* Año 7. Cuaderno 12. Dic. 1986, p. 311.

34 Hobsbawm, E. *Op. cit.* [1991], p. 118.

ca" o "caucásica" como portadora de los atributos de "progreso" y "civilización" y, como ostentadora del título de "raza superior"[35].

Esta tarea de construcción de una "autorrepresentación nacional" con matices blanquecinos de los intelectuales o "intelligentsia liberal"[36] costarricense, "una minoría con el suficiente poder político"[37], un grupo de individuos que

> "actuaban simultáneamente como funcionarios públicos o diplomáticos, periodistas, autores y editores de publicaciones sobre educación, a la vez que participaban en polémicas políticas y filosófica, en la docencia a nivel secundario y universitario y en otras actividades profesionales"[38], [fue posible de recrear por medio de los textos educativos[39]].

En este sentido, es importante retomar la apreciación de Hobsbawm de que en la construcción de una unidad, de una "comunidad imaginada", "los estados usarían la maquinaria, que era cada vez más poderosa, para comunicarse con sus habitantes, sobre todo las escuelas primarias, con el objeto de propagar la imagen y la herencia de la "nación" e inculcar apego a ella y unirlo todo al país y la bandera, a menudo, "inventando tradiciones" o incluso naciones para tal fin"[40]. Generalmente las historias nacionales encierran un imperativo clave: "debe ser ejemplarizantes, por cuanto son un medio a través del cual debe cumplirse la perentoria adhesión al Estado-nacional, cuyo fin persiguen"[41]. Por esta razón, Brian Singer opina que "la historia, en particular, ha provado ser central en la elaboración y afirmación de la distintividad de la nación "cultural"[42]. Sin embargo, "los libros de historia no son los únicos que contribuyen a la formación de una imagen etnocéntrica y con frecuencia racista del mundo, también lo hacen los manuales de geografía"[43].

---

35 Sobre las teorías racistas en América Latina véase: Stein, Stanley J. y Barbara H. *La herencia colonial en América Latina.* 16ta. Edic. México:.Siglo Veintiuno Editores, 1984, pp. 179-181; Hale, Charles. "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930". En: Bethell, ed. *Historia de América Latina. 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930.* Barcelona: Editorial Crítica, 1991, pp. 26-27.

36 Anthony Smith establece una diferenciación entre la "intelligentsia" profesional y los intelectuales: éstos crean y analizan las ideas y son generalmente académicos y profesores; aquéllos hacen la aplicación profesional y diseminación de las ideas. Smith, A. *Theories of Nationalism.* Leiden-N.Y.-Köln: E. J. Brill, 1992, p. xxii. Breully también diferencia entre los profesionales, al servicio del Gobierno y los intelectuales que poseen ciertas habilidades para la formulación de ideas y organización de movimientos políticos. Breully, J. *Op. cit.*, pp. 347-351. En el caso costarricense es difícil establecer la diferenciación.

37 Molina, Iván. *El que quiera divertirse. Libreos y sociedad en Costa Rica. (1750-1914).* San José: EUCR, 1995, p. 172.

38 Palmer, Steven. "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala". En: *Mesoamérica.* Año 17. nº31, junio de 1996, p. 101.

39 Mayra Valladares en un estudio guatemalteco de la enseñanza de la historia en Guatemala entre 1871 y 1944 era utilizada como "catecismo político con la finalidad de construir un mentalidad e identidad nacional". Valladares de Ruiz, Mayra. "La enseñanza de la historia y la formación cívica en el sistema educativo formal en Guatemala (1871-1944)". nº 1-1994. Universidad de San Carlos: IIHAA, p. 117. Una compilación muy interesante sobre los textos de historia y su relación con el nacionalismo, el etnocentrismo, la identidad nacional y la conciencia histórica es: Riekenberg, Michael. (Comp.). *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica.* Buenos Aires-Frankfurt: Alianza Editorial/FLACSO/Georg Ecbert Instituts, 1991.

40 Hobsbawm, E. *Op. cit.* [1991], p. 100.

41 Canessa de Sanguinetti, María. "Las historias nacionales ante su pasado ibérico." *Revista de Historia de América.* nº 111. Enero-junio, 1991, p. 101.

42 Singer, B. *Op. cit.*, p. 314.

43 Ruiz, María Teresa. *Racismo algo más que discriminación.* San José: DEI, 1988, p. 78.

La labor nacionalista de "blanqueamiento" en la construcción oficial de la nacionalidad costarricense y de un discurso de "tiquicidad"[44] promovido por quienes gobernaban el Estado, en otras palabras de ese "nacionalismo oficial" que emana del Estado y sirve a los intereses estatales[45], se puede rastrear desde 1851 en el *Bosquejo de la República de Costa Rica* de Felipe Molina que observaba la existencia en el país de una "*perfecta homojeneidad*...ausencia de castas y clases sociales, de una población mayoritaria de "90 000 *blancos*" y de rasgos "casi *europeos*"[46]. La oficialidad en los años cincuenta en circunstancias como la campaña de 1856-57 rescataba dicha tendencia. Un informe de la Comisión Especial al presidente Mora calificaba al pueblo de Costa Rica como "*homogéneo en su raza* y por lo mismo unido"[47].

En la década de 1860, un *Compendio de geografía* retomaba una importante clasificación racial encabezada por

> [la] "*raza caucásica ó blanca*, que se estiende (sic) por toda Europa, el Asia Occidenta, parte de Africa, y gran parte de la América, cuyos caracteres son: color blanco ó algo moreno, según el clima, mejillas encarnadas, rostro ovalado y estrecho, facciones bastante pronunciadas, nariz algo arqueada y barba redonda"[48], [dentro de la cual se incluía a la población de Costa Rica cuando se definía que] "...asciende á 120,875 habitantes, de los cuales, esceptuando una parte insignificante de raza indígena ó mezclada, *casi todos son blancos y forman una poblacion homogenea, laboriosa y activa*; siendo quizá la única república hispano-americana que goza de esta indisputable ventaja"[49].

Con mayor fuerza, en las postrimerías del siglo, los intelectuales liberales que participaban de la consolidación estatal se encargaron de enarbolar una noción muy concreta de raza costarricense. Steven Palmer ha señalado como durante el período de 1881 y 1897 cuando se crean diversas instituciones nacionales, se recuperan gestas y héroes nacionales, florece el periodismo, la historiografía y la literatura nacional se da la "creación de la imagen de una Raza Nacional" –y que nosotros no llamaríamos creación sino una recuperación– y que profesionales como Mauro Fernández, rector de la reforma educativa, postulaban la noción de "una raza homogénea", en documentos como la primera memoria de educación en 1885[50].

Joaquín Bernado Calvo en sus *Apuntes geográficos, estadísticos e históricos* planteaba entre los caracteres de la "población civilizada" de Costa Rica los adjetivos de

---

44 En este sentido recordamos como Juan Chapín de José Milla, ladino se convirtió en el prototipo de la guatemalidad y en molde para ocultar diferencias; al igual que el gaucho, un itinerante jinete de las pampas que llegó a definir la argentinidad. Cf. Barillas, Edgar. "Los héroes y las naciones. Un acercamiento al discurso de la nación." *Estudios*. (IIHA-Universidad de San Carlos/Guatemala). Nº 1. Abril, 1994, pp. 19-20 y Slatta, Richard. "The Gaucho in Argentina's Quest For National Identity". En: *Canadian Review of Studies in Nationalism*. XII. 1985, p. 99.

45 Anderson, B. *Op. cit.*, p. 224.

46 Cursiva nuestra. Molina, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. New York: Imprenta de S.W. Benedict, 1851, pp. 6, 28, 13.

47 Cursiva nuestra. Miguel Mora, Vice-presidente y Nazario, Toledo, Secretario/Comisión Especial. "Mensaje de la Comisión Especial de la Cámara". 5/8/1856. Coto Conde, José Luis, *et. al. Documentos históricos del 56*. San José: Imprenta Nacional, 1985, p. 28.

48 Alfonzo Cinelli, Francisco. *Compendio de Geografía para uso de las escuelas de enseñanza primaria en la República de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1866, p. 27. Entre las otras razas que menciona están "la mongola ó amarilla", "la americana ó cobriza", "la malaya ó morena", "la etiópica ó negra".

49 Cursiva del autor. *Ibid.*, p. 46.

50 Palmer, Steven. *Op. cit.* [1995], p. 77.

"*blanca, homogénea*, sana y robusta"[51]. Francisco Barrantes consideraba que con "casi insignificante diferencia, todos los habitantes de Costa Rica, pertenecen a la *raza blanca*" y que era Costa Rica "el país de Centro América donde hay menos mezcla de razas, *por lo cual la población es homogénea*"[52]. Miguel Obregón, rescataba en 1892 que los "habitantes de Costa Rica pertenecen casi en su totalidad á la *raza blanca*"[53], calidad que afirmaba en la edición de 1897 cuando apuntaba que los costarricenses eran un grupo de predominio europeo tanto en "civilización como en raza" y que "forman un pueblo de RAZA BLANCA en su gran mayoría y que se distingue de los otros de la América española por su homogeneidad" y de origen principalmente de gallegos"[54]. En las preguntas de ejercicios de este texto se apuntaba con intención precisa:

> "¿A qué raza pertenecen los costarricenses en su casi totalidad? ¿Sucede lo mismo en las otras repúblicas hispano americanas?...Explicación por el maestro de lo que se entiende por raza y de las principales razas y caracteres que las distinguen"[55].

El licenciado Leopoldo Zarragoitía –que resumía los textos de Montero Barrantes–, también, en una tarea de didáctica semejante planteó la idea de manera numerada y reiteró el "privilegio de que la población pertenezca casi exclusivamente á la *raza blanca*"[56] y de que la población total era "*homogénea*, pues casi exclusivamente pertenece á la *raza blanca, ó procede de ella*"[57].

El concepto de "raza" era frecuentemente utilizado pero nunca definido en la historiografía costarricense de 1881 a 1941[58]. Era un sustantivo que era básico de aprender en la escuela junto a otros como "ralea, casta, linaje, estirpe" a la par de adjetivos diferenciadores de tez como "blanco, amarillendo, pálida, cobriza, morena"[59]. Los programas de geografía e historia de la enseñanza oficial en primaria y secundaria no hacían más que contribuir en el afianzamiento de la idea de raza cuando enfatizaban en la división, clasificación de los hombres según los caracteres físicos, su origen, lengua, religión, ocupaciones y civilización y en la distribu-

---

51 Cursiva nuestra. República de Costa Rica. *Apuntes geográficos, estadísticos e históricos.* San José: Imprenta Nacional, 1887, p. 34.

52 Cursiva nuestra. Montero Barrantes, Francisco. *Geografía de Costa Rica.* 3ra. Edic., aumentada y corregida. San José: Tipografía Nacional, 1890, p. 91.

53 Cursiva nuestra. Obregón Lizano, Miguel. *Nociones de Geografía de Costa Rica.* 2da. Edición. Ilustrada con 12 grabados y un mapa. San José: Almacén Escolar, 1892, p. 4.

54 Énfasis del autor. Obregón Lizano, Miguel. *Nociones de Geografía Patria.* Tercera edición, corregida y aumentada. San José: Tipografía Nacional, 1897, p. 52.

55 *Ibid.*, p. 73. El procedimiento de "preguntas de orientación" según los estudios del caso venezolano eran una sistema para "catequizar la mente del estudiante". Véase: Harwich Vallenilla, Nikita. "Imaginario colectivo e identidad nacional: tres etapas en la enseñanza de la historia en Venezuela". En: *Revista de Historia de América.* Nº 111. Enero-junio, 1991, p. 115.

56 Zarragoitía Baron, Leopoldo. *Compendio de la Historia de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza.* San José: Tipografía Nacional, 1894, p. 1

57 Cursiva nuestra. Zarragoitía Baron, Leopoldo. *Compendio geográfico y estadístico de la República de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza.* San José: Tipografía Nacional, 1894, p. 55.

58 Quesada Camacho, Juan Rafael. "L'historiographie costarricienne depuis 1881 jusqu'a 1941". *These* pour le doctorat. 3eme. Cycle. Université de la Sorbonne Nouvelle Paris III. Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1984, pp. 352-353.

59 Estos términos aparecen en un texto para la enseñanza del español: Gagini, Carlos. *Vocabulario de las escuelas.* San José: Tipografía Nacional, 1897, pp. 61 y 127.

ción general de las razas[60]. Sin duda, existía una tendencia eugénesica[61] entre los intelectuales costarricenses que mostraban un gran temor de ser ubicados dentro de una raza "inferior". Napoléon Quesada Salazar, que llegaría a ser Ministro de Educación años después, en 1899 escribía:

> "Dése aliento y vigor al niño; prepáresele para que su alma aporte al alma del hombre de una buena suma de energías. Se ha pintado nuestra raza con tan tristes colores, como raza degenerada, inútil para la vida, destinada irremediablemente a perecer en virtud de las leyes biológicas ineludibles, que cuando semejante propaganda se extienda y penetre en todos los espíritus, nos cruzaremos de brazos, convencidos de nuestra decadencia y decrepitud, a esperar nuestro fin y acabamiento, sin protesta, sin que intentos siquiera una reacción contra la raza que nos ha de ahogar o aplastar"[62].

La noción de raza blanca continuó recorriendo los diversos materiales impresos y, en especial, los textos educativos de los primeros cuarenta años del siglo XX. En 1914, en las *Lecturas Geográficas* del nacionalista profesor Obregón Lizano se reseñaba de nuevo la existencia de

> [una] "población homogénea, ordenada, laboriosa y sediente de progreso, sin aristocracia, ni clases opresoras...Sin los vientos huracanes que arrasen las islas caribes, ni la plaga de razas inferiores que constituyen el grueso de la población antillana, originarias de Africa y de oriente asiático"[63].

En 1919, el texto de *Geografía Ilustrada de Costa Rica* admitía la existencia de una raza blanca preponderante y una descendencia casi total de los españoles[64]. En el *Diccionario Geográfico de Costa Rica* del colombiano asentado en Costa Rica, Félix F. Noriega y que fue publicado por la casa Alsina en 1904, apuntaba en 1923 que en el país predominaba "la raza blanca descendiente de la española, en parte cruzada con la indígena y con la africana en las costas y partes bajas"[65]. Otro texto como *Costa Rica en la mano* de Luis de Hoyo, en 1926 señalaba que predominaba

> "en casi la totalidad de la República la *raza blanca*, descendiente de las familias españolas que colonizaron el país, y es sobresaliente la pureza con que conservan los perfiles característicos de ella, sobre todo en las regiones de la meseta central... *La tez blanca o aperlada de los meridionales europeos, los ojos negros y el cabello oscuro, forma el tipo especial de los costarricenses*"[66].

---

60 *Programas oficiales de Instrucción Primaria.* San José: Tipografía de "La Prensa Libre", 1890, pp. 26, 33, 42 y 73-74. *Programas oficiales de Segunda Enseñanza para los institutos nacionales de Costa Rica.* San José: Tipografía Nacional, 1892, p. 13.

61 Este estilo de racismo es apuntado por Steven Palmer en: "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920." En: *Mesoamérica.* Año 17. nº 31. Junio de 1996, pp. 99-121.

62 Quesada S., N. "Historia Patria". En: Obregón Lizano, Miguel. *Geografía Patria.* Tomo I. Geografía Física de Centro América. San José: Almacén Escolar, 1922, p. 18. Cf. Boletín de las Escuelas Primarias. 15/9/1899.

63 Cursiva nuestra. Biolley, Paul. Lectura. Cap. Nuestras hermanas. En: Obregón Lizano, Miguel. *Lecturas geográficas.* Extractadas de la cuarta edición inédita de la Geografía Patria. San José: Alsina, p. 18.

64 *Geografía Ilustrada de Costa Rica.* 2da. Edic. San José: Trejos Hnos. Edit., 1919, p. 26.

65 Noriega, Félix F. *Diccionario geográfico de Costa Rica.* 2da. Edic. corregida y ampliada. San José: Imprenta Nacional, 1923, p. 54.

66 Cursiva nuestra. Hoyos, Luis de. (Edit.). *Costa Rica en la mano.* Guía de interés general. S.l., s.ed, 1926.

La imagen "blanca", "civilizada" y "progresista" que también era reproducida en los discursos de la revista continentalista manejada por Joaquín García Monge, el *Repertorio Americano*[67], siguió siendo esbozada en los textos durante la década de los años treinta. En 1932, la *Geografía General de Costa Rica*, que reunía ensayos literatos nacionales y extranjeros, retomaba criterios como que el costarricense típico era

> "generalmente de tez blanca, a veces de cabellos rubios, y tiene ese color sonrosado que es propio de los que viven las zonas templadas o en las del Norte"[68] [o pertenecía a una] "raza selecta producida por los mejores elementos éticos de toda la tierra que aquí vinieron a establecerse atraídos por la benignidad y salubridad del clima y la riqueza del suelo"[69].

Para 1936, la *Geografía de Costa Rica* apuntaba que

> "lo que esencialmente europeo del costarricense se debe a la poca mezcla que el español tuvo en aquellas lejanas épocas con el indio, esto se debió, sin duda, a la desaparición del indígena por falta de actividades y por la pobreza en que ellos vivían...Es raro encontrar en Costa Rica ese tipo tan corriente, en el resto de Centroamérica, y aun de toda la América Latina, resultante de la mezcla del europeo y del indio"[70].

En 1938, José Francisco Trejos continuaba señalando que Costa Rica estaba "poblada, en su gran mayoría, por gente blanca, descendiente de los españoles, conquistadores y colonizadores...", pero definía que "vinieron muchos castellanos, muchos andaluces, muchos extremeños, muchos vascongados, pero muy pocos gallegos"[71]. Preocupación que también se manifestaba en textos que obras de Rogelio Sotela como *Literatura costarricense* que reproducían la idea que

> [en] "ningún otro país de la América, hay en Costa Rica un predominio caucásico...La herencia de la sangre española puede dividirse así: en la provincia de Cartago, castellanos; en San José, Heredia y Alajuela, gallegos y extremeños; en Puntarenas y Guanacaste, andaluces"[72].

Una preocupación por lograr definir con exactitud el origen de la etnicidad en la península ibérica y que era observada por la educadora nicaragüense Josefa Toledo de Aguerri cuando en 1924 cuando en referencia a los costarricenses decía:

> "Ellos pretenden descender de andaluces. Puede ser que a eso se deba la

---

67 Pakkasvirta, Jussi. "Particularidad nacional en una revista continental. Costa Rica y el "Repertorio Americano" 1919-1930." En: *Revista de Historia*. (CR). Nº 28, 1992, pp. 95-97.

68 Cursiva nuestra. Wright, Hamilton W. "Costa Rica. La Suiza de América." De la Revista Un. New York. En: Obregón Lizano, Miguel. *Geografía General de Costa Rica*. Tomo I. Geografía Física. San José: Imprenta Lines, A. Reyes, 1932, p. 94.

69 Jiménez Núñez, E. "Cooperación." [1928]. En: *Ibid*., p. 23.

70 Vincenzi, Moisés *et. al. Geografía de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1936, pp. 3-4.

71 Trejos, José Francisco. *Geografía de Costa Rica. Física, política y económica*. 2da. Edic. arreglada y anotada. San José: Imprenta Universal, 1938, pp. 302-303.

72 Sotela, Rogelio. "La República de Costa Rica". *Literatura costarricense*. San José: 1927, p. 178. En otras versiones de este texto se habla de un origen "andaluz" en las provincias del valle Central. *Alma Tica*. (Revista Ilustrada). Año II. nº 10. San José: 15/9/1934, p. 7 y *Literatura costarricense*. 3era. edic. San José: Imprenta Lehmann, 1938, p. 152.

gracia de sus mujeres. Pero sus cualidades típicas son en general de los habitantes de Galicia, y creo que deben estar satisfechos"[73].

Sin embargo, este mito de blanquitud cuyo origen se fundamentaba en una ascendencia ibérica-europea, que servía de referente del "nosotros" en la identificación nacional y que con tanta insistencia se plasmaba en las lecturas de la enseñanza costarricense, no se hubiese podido exponer con tanta facilidad sin la utilización de una estrategia paralela: la ubicación de los grupos nativos que atentaban contra la homogeneidad, y por ende, contra lo sacralizado como "nacional", en el ámbito de la "otredad" y, convertidos así en "otros", la tarea de negar o sobrevalorar su presencia en el desarrollo histórico de los costarricenses.

3. LA REPRESENTACIÓN DE LOS INDÍGENAS: CLAVE EN LA FICCIÓN DE BLANQUITUD COSTARRICENSE

En 1851, Felipe Molina escribía que en Costa Rica nada

> "...se sabe los pueblos aboríjenas que ocupaban el pais, al tiempo en que este fué descubierto por los españoles. En la península de Cabo Blanco y en la isla de Chira, suelen encontrarse abundantes antigüedades de los indios, tal como vasijas de barro, ídolos de piedra y joyas de oro, que el Gobierno podría mandar recojer y conservar en un museo, disponiendo asimismo que se formasen vocabularios de las lenguas que hablan todavía los pocos indíjenas que existen en el territorio." [En sus apuntamientos sobre la historia de Costa Rica hubiera deseado] "echar una ojeada sobre las poblaciones aboríjenas que lo ocupaban, cuando fué descubierto *y que se van extinguiendo ó confundiendo en términos tales que pronto no quedará vestijio de ellas*"[74].

De hecho lo que se menciona sobre los indígenas, es su presencia histórica que

> "comparada con la parte occidental de Centro América, la población indíjena de Costa-Rica era *poca numerosa* y fué gradualmente extinguiéndose por las mismas causas que en otras partes, estos es: por el mal trato ó el abandono de los dominadores, ó por la fusion de razas; tanto que en el dia apénas llegan á seis mil los indios civilizados de raza pura que se encuentran diseminados en el territorio de Costa Rica. Apénas queda la memoria de Quepo, Atirro, Chirripó, Chira, Cautren, Chorote y Orotina, lugares en un tiempo llenos de habitantes" [y la existencia de unos] "10 000 indios, inclusive los salvajes"[75].

Las apreciaciones con respecto al indígena en Costa Rica se movían en torno al concepto de "civilización"[76] que contrastaba a todo lo que fuera "salvaje" y "primitivo". En las observaciones del censo oficial de 1864 se apuntaba que la población indígena que vivía todavía en un *estado salvaje* y se denominaba *indios bravos*, no había sido incluida en el censo; pero que su número no excedía de 10 a 12 000, en tanto se señalaba que la "raza india" había permanecido casi estacionaria en algunos pueblos y en otros

---

73 Toledo Aguerri, Josefa. *Al correr de la pluma.* Managua: Tipografía y Encuadernación Nacional, 1924, p. 20 (cita 1).

74 Molina, Felipe. *Op. cit.*, pp. 4 y 77.

75 *Ibid.*, pp. 12 y 28.

76 Quesada Camacho ha apuntado como la categoría de civilización y la visión de los indígenas como bárbaros, salvajes y primitivos eran frecuentes en el discurso histórico del período de 1881 a 1941. Quesada Camacho, Juan Rafael. *Op. cit.* [1984], pp. 340-352.

iba disminuyendo y que ello era prueba de que el indio desaparecía ante la civilización[77]. Con base en dicho censo, el *Compendio de Geografía* de Alfonso Cinelli, apuntaba que la población indígena era "parte insignificante" de nuestra población[78].

En 1880, un artículo sobre los indígenas de Talamanca publicado en *La Gaceta* señalaba:

> "Estos indios en lo general viven todavía bajo el dominio de las antiguas costumbres: enemigos de la sociabilidad, no ha sido posible reunirlos en poblaciones á pesar de los esfuerzos que se han hecho por el Jefe y los mas civilizados; el tiempo y la constancia de los que gobiernan vendrán a dar, este benéfico resultado, *sin el cual no será posible obtener la civilización*"[79].

En 1883, un memorial de Juan Lyon exponía al Congreso que durante veintiseis años había realizado trabajos en Talamanca, para "civilizar" a los indios y atraerlos al Gobierno de Costa Rica, por lo que solicitaba un recompensa[80]. Pero no sólo aquellos indígenas en los márgenes de la República enfrentaban una lucha contra la "civilización". A pesar de que muchos ladinos se habían asentado definitivamente en el pueblo de Orosi en 1881, los indígenas de la región empezaron una lucha de años, tratando de buscar la protección del gobierno para sus tierras, sus costumbres y por la participación de sus fondos administrados por la corporación municipal de Paraíso. Los indígenas, que incluso llegaron a dirigir sus quejas al Presidente, alegaron insistentemente que la presencia de "ladinos", a veces llamados "blancos" y, especialmente de los que consideraban advenedizos o aventureros que atentaban contra las costumbres indígenas. La Municipalidad de Paraíso mientras rescataba la importancia de las haciendas y beneficios de café, defendía la posición de los "blancos" apuntalando conceptos claves dentro de la perspectiva liberal del período: el "genio emprendedor de los blancos", "progreso", "adelanto" y "civilización"[81]. En este caso, uno de los varios que se presentaron en Costa Rica[82] y habiendo analizado las referencias de la diversas partes el abogado consultor del Gobierno consideró que los vecinos del pueblo de Orosi debían llevar su queja ante los tribunales de justicia pues:

> "No están los postulantes en el caso de pedir protección aunque para obtenerla aleguen en calidad de indígenas, puesto que nuestras leyes no hacen diferencia de razas ni de castas: el indio, el ladino, el mulato, el zambo y el español, no son hoy ante nuestras leyes más que ciudadanos costarricenses iguales todos entre sí tanto en los derechos como en los deberes"[83].

---

77 Palabras de F. Estreber con fecha 14 de agosto de 1865. República de Costa Rica. *Censo de Población*, 1864. Ministerio de Economía y Hacienda. Dirección General de Estadística y Censos. Nov. 1964 [27/11/1864. San José: Imprenta Nacional, 1868], pp. xv y xviii.

78 Alfonso Cinelli, Francisco. *Op. cit.*, p. 111. Entre los trabajos que han revalorizado la presencia histórica indígena en Costa Rica están: Fonseca Zamora, Oscar. *Historia antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense.* 2da. edic. San José: EUCR, 1996 e Ibarra Rojas, Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica.* (Siglo XVI). 2da. edic. San José: EUCR, 1996.

79 Énfasis nuestro. "Revista Interior. Apuntamientos sobre Talamanca". *La Gaceta.* Año 3. Nº 665. 11/5/1880, p. 3.

80 ANCR. Serie Congreso. 11849. 9 fls.

81 Salas Víquez, José Antonio. "El liberalismo positivista en Costa Rica: La lucha entre ladinos e indígenas en Orosi. 1881-1884". *Revista de Historia.* Año III. Nº 5. Julio-dic., 1977, pp. 191, 195, 201, 206 y 209-212.

82 Se mencionan otros similares en Barva y el pueblo de la Unión. *Ibid.*, p. 216.

83 Carta de J. Volio al Srio. de Estado en el Despacho de Gobernación. 27/11/1884. ANCR. Gobernación. Nº 5440. F. 14. *Ibid.*, p. 214.

Curiosamente, así como pretendía asimilarse en el marco cultural y jurídico a los indígenas de la Meseta Central, también en las cifras estadísticas fueron asimilados. En el censo de 1883 que establecía una clara diferencia de "razas" en tanto apuntaba un "...número calculado de población indígena de Talamanca y Guatuso, que muy bien puede estimarse en 3,500 habitantes" y una "población civilizada" que sumados representaban la población completa de la República[84]. Como dice Benedict Anderson, la ficción del censo es que todos están incluidos en él y, que cada quien ocupa *un lugar* –y solamente uno– extremadamente claro en un método de categorización étnico-racial y cuantificación[85]. Estrictamente en estas cifras censales se basa *Apuntamientos geográficos* para establecer la separación entre población "indígena" o "primitiva" –en número exiguo– de la "población civilizada"[86].

Sin duda, los textos de historia y geografía ejemplifican el tratamiento romántico de "lo indígena" en Costa Rica. Francisco Barrantes en *Elementos de Historia de Costa Rica* iniciaba con una reseña de Cristobal Colón, el origen del nombre de América y luego continuaba una descripción donde la preocupación fundamental era definir la procedencia los "primeros pobladores de Costa Rica, es decir de su prehistoria", "los primitivos habitantes"[87]. Se trataba de una población que "...ascendía á unos sesenta mil indios (60,000) de los que *hoy quedan apenas unos dos mil* en *Guatuso* (cuenca del río Frío), y en *Boruca, Térraba, Viceita, Cabécar, Urén, Bribri y La Estrella*, al Sur del país"[88]. En Guatuso, el Obispo Thiel había "*...llevado la luz y la civilización y de la fe á los indios Guatusos, que hoy viven en contacto con los habitantes del interior*, después de permanecer ignorados durante un siglo"[89]. Los indígenas habían llegado a una situación de ínfima importancia cuantitativa pues en su condición de

> "...ilotas de Esparta, fué desapareciendo su raza poco á poco hasta quedar escaso número en los dos siglos siguientes, por efecto del maltrato que recibían y de empleárseles en trabajos superiores á sus fuerzas"; [fue un] "lamentable error, hijo de la ignorancia de la época...considerar á los indios como viles, como raza degradada que merecía todo rigor para explotarla ó para destruirla...iniciada la guerra de exterminio por una y otra parte, los indios perdieron constantemente, y de aquí que desaparecieran casi todos del suelo que les había visto nacer"; [de hecho], "los indios eran maltratados tan cruelmente por las autoridades españolas y por los mismos padres franciscanos, para saciar su codicia, que iban desapareciendo rápidamente"[90].

La reiteración en la "desaparición" contribuía en la fijación de una "raza blanca" y, más aún, la mención de cambios cuantita-

84 República de Costa Rica. *Censo de Población*, 1883. San José: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos. 1975, p. 9.

85 Anderson, B. *Op. cit.*, pp. 15, 231 y 235.

86 Calvo, J. B., *Op. cit.* [1886], pp. 34 y 208.

87 Montero Barrantes, Francisco. *Elementos de Historia de Costa Rica.* 2 vols. San José: 1892, pp. 17-18.

88 *Ibid.*, p. 20. El censo de febrero de 1892 presenta una sección sobre la población del territorio de Talamanca que incluía los distritos de Lare, Cuen, Delire y Orens. El total era de 1835: 1777 eran catalogados como costarricenses y el restos extranjeros especialmente colombianos y jamaicanos. En: República de Costa Rica. *Censo de Población*, 1892. [levantado 18/2/1892: Tipografía Nacional, 1893] San José: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos, 1974, pp. lxxiv-lxxvi.

89 Cursiva nuestra. Montero B., F. *Op. cit.* [1892], p. 144.

90 Cursiva nuestra. *Ibid.*, pp. 44 y 60.

tivos importantes como la presencia de 600 indios en la jurisdicción de Cartago en 1738 cuando antes había unos 10.000[91].

La mención de "lo indígena" en la historia y geografía costarricense era casi imposible de ocultar. De tal manera, la táctica era su ubicación temporal en el pasado y su localización marginal y separación para situarlos como contraste de "lo nacional". La *Geografía de Costa Rica* de Barrantes muestra más claramente la desaparición de los indígenas y la increíble absorción de éstos dentro de una raza blanca y predominante, con respecto a Pacaca, cabecera del cantón de Mora, que

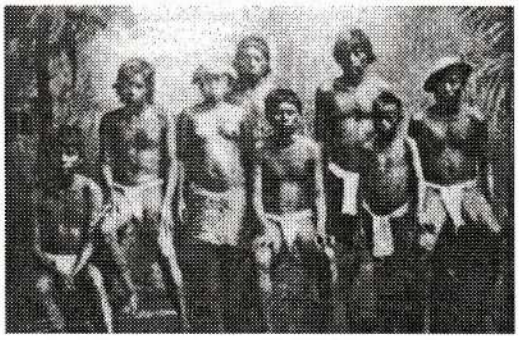

Fig. Nº 1. La localización de los indígenas como fetiches exóticos en los confines del territorio ayudaron salvaguardar la "pureza racial" de la nación costarricense. Indios guatusos. Barrantes, Francisco. *Elementos de Historia*, 1892, pp. 198-199.

> "...estaba poblada por una tribu numerosa de indios. Muchos de éstos se mezclaron con los españoles, *quedando ya muy pocos de pura raza, pues hoy son blancos casi todos los habitantes*"; [igualmente apuntaba que los] "...pueblos de Cot, Quircot, y Tobosi constituían al principio de la colonización del país, tribus numerosas que han ido *desapareciendo lentamente por la mezcla con la raza blanca, ó por otras causa que casi han extinguido los aborígenes de Costa Rica*"[92]. [Sin embargo, mencionaba que en Golfo Dulce algunos] "...barrios indígenas de Térraba y Boruca" [y en Talamanca donde después del reconocimiento de Thiel] "...se organizó...una colonia militar al principio para contener los indios, gobernada por un Jefe Político y Comandante que reside en *San Bernardo*, antes *Sipurio*. El objeto principal de la colonia era civilizar á los indios salvajes de aquella región y hacer conocer las riquezas que la misma encierra, para atraer inmigración hacia ella y poblar el país por ese lado"[93].

En la edición española de 1892, además de incluir el apéndice un texto inédito elaborado en 1874 por William Gabb sobre el territorio de Talamanca, introducía una sección dedicada a las llanuras de Guatuso donde apuntaba que gracias al Obispo Thiel estos indios habían entrado en la vía de la "civilización"[94].

Los números contaban como "prueba de punta" de los intelectuales liberales para demostrar la presencia de una "raza blanca" predominante. El *Compendio de Historia* de Zarragoitía, que representaba una versión resumida y esquematizada de los *Elementos*, evidenciaba el cambio demográfico de la población indígena en Costa Rica:

> "22- Supónese que al tiempo del descubrimiento la población de Costa Rica ascendía a *sesenta mil* indios (60,000).
> 23- El país se encontraba divido en 15 naciones de indios, comprendiendo cada una distintas *Tribus* gobernadas por *Caciques* que mutuamente se hacían la guerra...

91 *Ibid.*, p. 124.

92 Montero Barrantes, F. *Geografía de Costa Rica*, [1890] p. 34 y 44. [3era. edic. (1914), pp. 34 y 45]. También habla de dialectos particulares de los indios guatusos y talamancas [1890: 93 y 1914: 92].

93 *Ibid.*, pp. 81 y 85. También en la edición de 1924 se elimina la mención sobre Térraba y Boruca.

94 Montero B., F. *Geografía de Costa Rica*. Barcelona: Tipografía Lit. de José Cunill Sala, [1892], pp. 199-200.

25- De ellos *apenas quedan* hoy unos dos mil (2,000) diseminados en 8 lugares diferentes del país"[95].

En *Nociones de Geografía Patria* de Miguel Obregón de 1897, los indios "...no civilizados aún son pocos; pueden estimarse en unos 4,000, cuando más. Habitan el valle del río Frío (*Guatuzos*), el del Tarire (*Talamancas*) y el de Diquís (*Térrabas y Borucas*)"[96].

De hecho, la población indígena no era muy grande, Héctor Pérez ha calculado un número de unos 3000 hacia 1900[97], pero las cantidades tenían mucho valor simbólico en ese momento para fundamentar la idea de la insignificancia indígena en la sociedad costarricense y recuperar la importancia del origen hispánico. Sin embargo, no sólo las cifras se volvían argumento. En 1900, el Obispo Bernardo Augusto Thiel consideraba que los muchísimos ladinos y mestizos que aparecen en los registros coloniales entre 1751 y 1778 se debían a una tendencia hacia la aristocracia y rigurosidad de los curas en los bautizos, pues

> "dejaban pasar como españoles sólo a los peninsulares y descendientes de españoles de limpio y puro linaje"; [y por esta razón los mestizos] "*tenían de sangre india sólo una mínima parte o tal vez ninguna*, pero no merecieron el nombre aristocrático de españoles porque sus familias, por una residencia secular en Costa Rica y los rudos trabajos de la agricultura, había perdido los rasgos costarricenses de su origen y sufrido los cambios que provocan el sol y el suelo americanos"[98].

Las anotaciones en los textos educativos sobre los indígenas también respondían a los intereses de los programas de oficiales de enseñanza primaria de infundir la perspectiva comparativa de "lo primitivo", de lo "indígena" y lo "civilizado", lo "nacional". En 1910, los programas de enseñanza primaria en tercer grado se recomendaban "conversaciones acerca de la historia de Costa Rica: se dará más importancia al desarrollo de la cultura, costumbres y progreso general, *comparando* las épocas precolombinas y colonial con la de Independencia y con la presente"[99]. Lo mismo se indicaba en los programas de las escuelas rurales para geografía e historia de Costa Rica.

En este sentido, iba la *Historia de Costa Rica* y la *Cartilla histórica* del historiador y diplomático Ricardo Fernández Guardia más que mostrar la presencia de los indígenas en tiempo presente[100], apuntaba referencias en

---

95 Cursiva nuestra. Zarragoitía, L. *Compendio de la Historia de Costa Rica.* [1894], p. 4-5.

96 Obregón L., M. *Nociones de Geografía Patria.* [1897], p. 63.

97 Cf.: Baires Martínez, Yolanda. "La población indígena en América Central hacia 1900". *Anuario de Estudios Centroamericanos.* (UCR). Vol. 15. Fasc. 2, 1989, p. 86. La población fue calculada por Pérez Brignoli utilizando el método Inverse Proyection.

98 Cursiva nuestra. Thiel, Bernardo A. "Monografía de la población de la República de Costa Rica en el siglo XIX". [octubre, 1900]. 2da. edic. en: *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses.* San José: ECR, 1977, pp. 22-23. Según Marc Edelman, el discurso de las visitas de Thiel a la región de los "guatusos" desde 1882 y 1896 llevaba instrumentos estratégicos en el proyecto de construcción de la nación: atestiguando la barbarie de los nicaragüenses contra los indígenas y ejemplificando las cualidades que los diferenciaban con los costarricenses; y conectar la nueva nación costarricense con su pasado "primitivo" y resaltar su presente y futuro progresistas. Edelman, M. "Hule, esclavos y guatusos. Más allá de los pasos del obispo Thiel en 1882". En: *Actualidades del CIHAC.* Boletín del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. UCR. Año 3. Nº 3. Oct. 1996, p. 2.

99 Énfasis nuestro. *Programas Oficiales de Instrucción Primaria de la República de Costa Rica.* San José: Tipografía Nacional, 1910, p. 33. Este es el mismo programa de 1909.

100 La única mención presente se refiere a la presencia de idiomas en Boruca, y los dialectos de Talamanca y Térraba. En: Fernández, G. *Cartilla*

tiempo pasado y con el afán de caracterizar y categorizar a los diferentes grupos: astutos, desconfiados, belicosos, crueles e implacables con el adversario, algunos antropófagos, otros que sacrificaban individuos y los chorotegas como los más civilizados o adelantados[101].

Aunque en la *Cartilla* se definían como características del español la indolencia, la crueldad, el fanatismo, la codicia, que practicaron el enriquecimiento con los despojos, saqueos y el trabajo de los indios que sufrieron la pérdida de libertad, el dominio del territorio, los malos tratos y el incumplimiento de la leyes de prohibición de las encomiendas[102]; por otra parte, se rescataba la idea de los españoles caracterizados por su amor a la patria, heroísmo, caballerosidad, independencia, apego a la tradición, celo religioso, altivez, tenacidad y sobriedad que llegaron a 'pacificar' a los indígenas y su carácter de belicosos, guerreros, crueles e implacables con el adversario[103]. Para Fernández Guardia, los españoles de todas las clases sociales que echaron "los cimientos de la futura democracia americana"[104]. No hay duda, que siendo lo ibérico, el basamento primario de la raza costarricense, las acciones de los españoles conquistadores no podían más que categorizarse como de naturaleza humana:

> "cierto es que éstos cometieron muchos crímenes y crueldades, pero estas culpas no fueron de España ni siquiera del tiempo. Aquellos hombres obraron así por la razón de que eran hombres"[105].

La *Cartilla Histórica* cuyo tiraje de la primera edición (1909) fue de 10000 ejemplares[106] postulaba una "raza indoespañola" o "mestiza" en Costa Rica, pero se trataba más de una española que indígena por el carácter ambigüo, neutralizante y particularizante de la siguiente anotación de Ricardo Fernández:

> "Al abandonar Perafán a Costa Rica en 1573, la población española de la provincia no llegaba a 50 familias avecindadas en las ciudades de Cartago y Aranjuez. Estas familias son las progenitoras de la gran mayoría de los costarricenses. Muchos de los conquistadores se casaron con indias. De estas uniones se originó la raza indoespañola o mestiza, que es la más numerosa en la América Latina. Tan *sólo en cuatro de las repúblicas hispanoamericanas predomina actualmente la raza blanca: una de ellas es Costa Rica, las otras tres Chile, el Uruguay y la Argentina*"[107].

Histórica de Costa Rica. 4ta. Edic. San José: Librería Lehmann (Sauter & Co.), 1925, p. 8. También en:. *Historia de Costa Rica. El descubrimiento y la conquista*. San José: Imprenta de Avelino Alsina, 1905; se mencionan los "guatusos de hoy" (p. viii.)

101 Ver: Fernández G., R. *Historia de Costa Rica*. [1905], pp. vi- xxii y *Cartilla Histórica de Costa Rica* [1925], pp. 7-13.

102 Fernández, R. *Cartilla histórica de Costa Rica*. [1925], p. 16, 29, 33, 38, 40-43 y 47. Esencialmente Cap. I-V. Es interesante como la edición de 1925 posee una serie de fotografías de artefactos indígenas pero también estas terminan de aplicarse en la página 61 en el período colonial.

103 *Ibid.*, pp. 13, 29, 34 y 42.

104 *Ibid.*, p. 40.

105 Fernández Guardia, R. *Op. cit.* [1905], pp. xxvii-xxviii.

106 Molina, I. *Op. cit.* [1995], p. 140. Para este autor la Cartilla representó el esfuerzo por confeccionar un texto óptimo en cuanto a datos, estilo, enfoque e ideología. La primera edición de 1909 fue un trabajo de la Imprenta Alsina. Este texto aparece en las recomendaciones para maestros de escuelas públicas de Costa Rica y, entre las específicas para escuelas rurales: *Programas Oficiales de Instrucción Primaria de la República de Costa Rica*. San José: Tipografía Nacional, 1910, p. 74.

107 Énfasis nuestro. Fernández Guardia, R. *Cartilla histórica* [1925] p. 44. La segunda edición apareció en 1916 editada por la Tipografía Lehmann (Sauter & Co.) y la sexta edición por la Librería

En el texto histórico, a diferencia del geográfico, era más factible elaborar una secuencia que permitiera concretar el origen de los costarricenses. Como deja ver Fernández Guardia, aunque la sociedad colonial hispanoamericana se conformó de "blancos [que] tomaban el *Don* y eran tenidos por nobles" y de "mestizos, mulatos, indios y negros [que] representaban las clases inferiores,"[108] la sociedad de Costa Rica sufrió una evolución hacia la blanquitud a través de las bajas numéricas de la "raza indígena que *iba desapareciendo rápidamente* al contacto de los blancos"[109].

La "raza indoespañola" de Fernández Guardia que incluía la presencia inocultable de lo indígena en Costa Rica y que paralelamente la borraba, tenía el mismo fondo que la esbozada por Francisco Montero 1892 –y en el contexto de cuarto centenario del "descubrimiento"– cuando hablaba de reanudar "...los rotos lazos que unían á los hijos con la madre...que haga de España y América una sola nación y de la raza hispano-americana una sola familia"[110]: una exaltación a la herencia española en Costa Rica. Era también parte de una tendencia latinoamericanista que, por ejemplo en 1906, ante la organización de un congreso latinoamericano en Brasil, dio paso a la profusión de la idea de una raza latinoamericana, "un programa en la raza y para la raza"[111] frente al peligro del "imperialismo de los americanos del Norte"[112]. La idea de esa confraternidad propició en el medio costarricense la creación de una asociación *Unión Latino Americana* donde participaron una serie de importantes intelectuales: Ricardo Jiménez, Francisco Aguilar Barquero, Rafael Villegas, Pedro Pérez Zeledón, Luis Cruz Meza, Juan Macaya, Francisco Lloret Bellido, Manuel Castro Quesada, Vicente Lachner, etc.[113]. Sin embargo, aunque se mencionaba una raza "nueva", "indioibera", "hispanoamericana", "iberoamericana", más en términos de generalidades culturales, parece sugerirse la idea de raza "latina" y blanca[114], en donde el "hispanoamericano lleva á cuesta al indio y al negro. El peso, es, pues considerable y dificulta la marcha"[115]. El hispanoamericanismo también se manifestó en programas educativos como el de 1917,

---

e Imprenta Lehmann y Almacén de útiles Escolares en 1933. Palmer apunta que aquí ocurre en la misma operación la tarea de reconocer y borrar el mestizaje que depende de la desvalorización de lo femenino: mujer indígena=sociedad indígena. Palmer, S. "Hacia la auto-inmigración..." [1995], p. 79 y en "Racismo..." [1996], pp. 116-117.

108 Fernández G., R. *Op. cit.* [1925], p. 68.

109 Cursiva nuestra. *Ibid.*, 69. Después de esta mención no se vuelven a nombrar ningún tipo étnico.

110 Montero Barrantes, Francisco. *Elementos de Historia de Costa Rica.* San José: Tipografía Nacional, 1892, p. 166. Refiere a un discurso pronunciado por el mismo en Alajuela del 15 de setiembre de 1889.

111 Bello, Leoncio N. "Unión Latino-Americana". *La Prensa Libre.* Año XVIII. Nº 5499. San José: 18/8/1906, p. 1.

112 "Los latinos de América". *La Prensa Libre.* Año XVIII. Nº 5501. San José: 21/8/1906, p. 1. Algunos no ven en los norteamericanos "despreciadores de las razas extrañas a la suya". Zelaya, Ramón. "La cuestión Latino-americana". *La Prensa Libre.* Año XVIII. Nº 5502. San José: 22/8/1906, p. 3. Otros incluso simpatizan con la idea pero para alejarse de "yanqui, sino para acercarnos más a él: para marchar en digno consorsio y franca compañía". Tamayo, B. D. "Cuestión latino-americana". *La Prensa Libre.* Año XVIII. Nº 5507. San José: 28/8/1906, p. 2.

113 "Unión Latino-americana". *La Prensa Libre.* Año XVIII. Nº 5506. San José: 27/8/1906, p. 2.

114 La raza "latina" era considerada como otra blanca, a la par de la "sajona" y "caucásica", ver: "La población latina del globo". *La Prensa Libre.* Año XVIII. Nº 5475. San José: 19/7/1906, p. 3.

115 MAC. "Por la Religión, la Raza y el Idioma". *La Prensa Libre.* Año XVIII. Nº 5531. San José: 27/9/1906, p. 2.

revalidado en 1921[116] donde se abogaba por recuperar la temática dentro de la vida social y cívica e historia en tercer grado todo lo referente a los indígenas y en cuarto grado el origen hispánico y la adaptación de la civilización criolla con la intención de comprender que la "raza hispana que por mezcla con la indígena produjo el tipo costarricense y en general el hispano americano"[117].

Las anotaciones de un tipo "hispanoamericano", eran parte de una preocupación continentalista, no olvidemos el "espíritu hispanoamericano" del arielismo del Uruguayo José Rodó, y la preocupación de una "nación latinoamericana" de Manuel Ugarte en Argentina"[118]. El medio costarricense no fue extraño a esta influencia, en *Geografía Patria* [1914] aparece una lectura de J. E. Rodó que decía: "Patria es para los hispanoamericanos, la América Española"[119]. En 1916, por ejemplo, se trataba de definir la existencia de una "nacionalidad indo-hispana" diferenciada de la "anglosajona", unida por un "...origen,...una lengua...una aspiración de todos y uno el acervo de glorias pretéritas", pero hacían falta "caracteres sociológicos indispensables, los distintivos etnológicos y mil cosas más..." que permitieran definir una distinción etnológica de "raza indo-hispana"[120].

La herencia pura hispánica en Costa Rica era posible de invocar en términos de nacionalidad pues la sociedad costarricense mostraba una relativa homogeneidad racial y cultural. En otras latitudes, el peso significativo de la población indígena lo hacía más dificultoso. En México, los intelectuales se vieron orientados a plantear estrategias alternativas como una nueva raza mestiza, adaptativa y mexicana de Andrés Molina Enríquez (1909) o *La raza cósmica* (1925) e *Indología* (1926) del mexicano Vasconcelos que desdeñoso de las teorías de Spencer y Le Bon optaba por una quinta raza mestiza e hispanoamericana[121]; y el afanoso deseo modernizante de lograr una homogeneización y "forjar patria" de Manuel Gamio que buscaba una nacionalidad coherente y definida, pues "si se le juzgaba según los modelos de Alemania, Japón y Francia, México no constituía todavía una verdadera nación, ya que carecía de cuatro características fundamentales a saber: una lengua común, un carácter común, una raza homogénea y un historia compartida"[122].

De esta forma, mientras que en otras latitudes latinoamericanas la tradición y sangre indígena era trasvestida de tradición nacional, aunque como indica Rojas Mix siempre que se notara lo menos posible y con una visión so-

---

116 *Programa de Educación Primaria.* Escuelas Rurales. San José: Imprenta Lehmann (Sauter & Co.) 1918, p. viii. [Introducción de Roberto Brenes Mesén]. Por acuerdo Nº 101 del 25/2/1921 se revalidaba el programa de diciembre de 1917: República de Costa Rica. Ministerio de Instrucción Pública. Programa de Educación Primaria. Escuelas Rurales. San José: Imprenta Nacional, 1921.

117 *Ibid.* [1918], p. 102.

118 Brading, David A. "Nacionalismo y Estado en Hispanoamérica." En: Bosco Amores, Juan. *et. al. Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y dependencia.* Pamplona: Ediciones Eunate, 1995, pp. 69 y 70. Para ver un análisis de estas "historias continentalistas" ver: Pakkasvirta, J. "¿Un continente, un nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y Perú (1919-1930)". Manuscrito de tesis doctoral. Helsinky, Finlandia: Instituto de Historia Política. Facultad de Ciencias Sociales, 1997, pp. 72-112. El trabajo resulta un análisis comparativo entre el discurso del *Repertorio Americano* y la revista socialista *Amauta* fundada por José Carlos Mariátegui.

119 Obregón L., M. *Geografía Patria.* [1914], p. 15.

120 "El Indo-hispano". *La Prensa Libre.* Año XXVI. Nº 8276. San José: 12/12/1916, p. 1.

121 Brading, D. *Op. cit..*, pp. 70 y 74. La tesis de este estudio es que el nacionalismo latinoamericano es un producto del siglo veinte y sólo a principios de éste siglo aparece en América Latina el nacionalismo romántico. También plantea que el que tantos intelectuales aceptaran la patria grande como nación verdadera demuestra la debilidad de las formas locales de nacionalismo, pp. 60, 67, 75.

122 *Ibid.*, pp. 72-73.

bre todo cosificada de los nativos[123]; en Costa Rica, no se trataba de una omisión y desconocimiento total de la presencia indígena, e incluso muchas veces los indígenas eran foco de interés científico para varios investigadores como Gagini[124] que, no obstante, también ayudaba a fomentar la idea de "blanquitud" cuando consideraba que entre

> "las diversas causas que contribuyeron a *despoblar nuestro suelo*, en tiempo de la conquista, figura en primer término la dureza con que los españoles trataban a los indios que las autoridades que les encomendaban"[125].

A finales de la década de 1910, los indígenas seguían siendo considerados una "...raza condenada a la desaparición como todas las *razas refractarias de la civilización* cuando ellas entran en contacto con ésta"[126] como apuntaba Fernández Guardia en referencia a los indígenas de Talamanca que enfrentaban la intromisión del ferrocarril[127].

123 Rojas Mix, M. *Op. cit.*, p. 37.

124 Gagini, Carlos. *Los aborígenes de Costa Rica.* San José: Imprenta Trejos Hons., 1917. Este trabajo es un resumen de los principales estudios de la "etnología costarricense" que caracteriza las costumbres y rasgos étnicos de las tribus indígenas como: talamancas, térrabas y borúcas, los indios de Tucurriques, Orosi y los Guatusos; establece diferencias dialectales; observa sobre los orígenes de los grupos y recopila una vasta lista de nombres indígenas sacados de documentos históricos. También ver: Amando, Céspedes. "Apuntes sobre las tradiciones que aún se conservan de los indios guatusos". En *Revista de Costa Rica.* Año 5. Mayo, 1924, Nº 5, p. 134.

125 Cursiva nuestra. Gagni, Carlos. "Rápida extinción de los indios de Costa Rica." *Ariel.* Cuaderno Nº 94. Mayo, 1917. tomo 10, p. 353.

126 Énfasis nuestro.Fernández Guardia, Ricardo. *Reseña Histórica de Talamanca.* San José: Imprenta Nacional, 1918, p. 34. Citado también por: Hernández, Omar et.al. *Op. cit.*, p. 32.

127 Cursiva nuestra. Fernández G., R. *Reseña histórica de Talamanca.* San José: Imprenta Nacional, 1918.p. 34.

También en la publicación de la casa Trejos Hermanos de 1919, estos grupos casi han desaparecido, aunque se mencionan algunas tribus de la región de Río Frío, región de Diquis y Sixaola, siendo un total de "3000 individuos ya muy degenerados".

> [Pero estos] "pocos indígenas que hay en Costa Rica hablan el idioma pobre de sus antepasados y viven retraídos en regiones muy apartadas de los principales centros de población, que son pocos los que entienden el Castellano"[128].

La educación en los años veinte no obviaba la presencia de agrupaciones indígenas, los programas incluían su estudio[129]. El mecanismo era ubicar al "otro", caracterizarlo y compararlo. Sin embargo, algunos textos como *Costa Rica en la mano* solamente mencionaba la presencia de los indígenas en el pasado, y no se apuntaban nada sobre el mestizaje y la población aborígen al momento[130], a pesar de que el Censo de 1927 indicaba la presencia de 4197 indígenas en el territorio costarricense[131].

Sin duda, los indígenas continuaban presentes en la historia costarricense. En 1930, un grupo de guatusos llegaron a San José con el fin de denunciar al agente de policía, don José León Cruz, por los aparentes castigos que recibían[132]. En *Geografía Gene-*

128 *Geografía Ilustrada de Costa Rica* [1919] pp. 26 y 28.

129 República de Costa Rica. *Programas Oficiales de Educación Primaria.* San José: Imprenta Nacional, 1926, pp. 39-40.

130 *Costa Rica en la mano.* [1926], pp. 5-6.

131 República de Costa Rica. *Censo de Población de Costa Rica, 11 de mayo de 1927.* San José: Ministerio de Economía y Hacienda. Dirección General de Estadística y Censo, 1960, p. 90.

132 "Indígenas guatusos víctimas de autoridad despótica". *La Tribuna.* Año X. Nº 2949. San José: 9/8/1930, p. 1 y 2. En una visita del Doctor R. Cornejo a la zona, declara que son falsas las

ral de Costa Rica, de Obregón Lizano, precisamente estos indígenas eran los más mencionados[133] y los describía como "otros" en "pequeño Edén, cerrado a la vista de los *costarricenses* por la muralla de la indiferencia y de la apatía de los gobiernos"[134]. Específicamente, en la llamada subvertiente Norte y cerca de la desembocadura del río Zapote,

> "a unos 3 ó 4 kilómetros de ella, en el punto llamado La Cucaracha, se encuentran algunos indios *civilizados*, como 75 ó 100, contado los pocos colonos yanquis y nicaragüenses que han ido a juntárseles: viven en ranchos construidos cuidadosamente, *visten como los jornaleros del interior, trabajan en agricultura, son sociables y trafican con los blancos; hasta se dicen que hay algunos de pelo castaño y casi rubio*"[135].

La perspectiva del programa oficial de 1936 en geografía se seguía mostrando el afán de oposición y contraste. Para tercer grado y en el área de geografía se recomendaba el estudio de los "...*primitivos habitantes* de Costa Rica, relacionando esto con el conocimiento geográfico de las provincias"; mientras que en historia se indicaba que los niños de

> "...este grado, por razones de la evolución de los instintos, se interesarán por conocer ciertas actividades indígenas, como la pesca, la caza, las luchas etc."[136].

También en cuarto grado en historia se pedía la preparación para los niños de material sobre:

> "Qué encontraron los españoles, especialmente en Centro América. Los indios: alimento, vestido, habitación, razas, vida social, gobierno, agricultura, industria y comercio. Novedades que trajeron los españoles: productos, *cultura*"[137].

En quinto grado y en geografía se llamaba a observar "la comunidad de raza y de cultura y la comunidad de intereses como base del hispanoamericanismo"[138]. En fin, la pretensión de un estudio de los indígenas se neutralizaba en el análisis de una raza y cultura latinoamericana o hispanoamericana, fruto de un mestizaje pero sin olvidar "*el aporte valioso de la cultura europea*"[139].

En la obra de José Trejos de fines de los treintas se evidencia implícitamente la naturaleza "violenta" de los indígenas, que era subsanada a través de la asimilación:

---

quejas, pero comprende "lo plagados de defectos que son los indios y la necesidad que a veces hay de ser riguroso con ellos". En: "El Doctor Cornejo relata las impresiones de su reciente gira a la región de Guatuso". Grecia, 21/8/1930. *La Tribuna*. Año X. Nº 2963. San José: 26/8/1930, p. 11.

133 Obregón L., M. *Op. cit.* [1932], p. 192.

134 Cursiva nuestra. Carmona, José Daniel. "En Guatuso". [1897]. En: *Ibid.*, p. 193.

135 *Ibid.*, pp. 284-285. Nótese la intención de asimilación de la población indígena. Se cree que esto se refiere a un caso de albinismo. Otra mención de los indígenas en tiempo pasado y en las faldas del Irazú, puede verse en: Esther de Tristán. "En la azotea del Colegio Señoritas". *Geografía Ibid.*, p. 164. El apéndice de esta obra es una narración de la insurrección indígena de 1709 que al final se vuelve una apología de la ley "blanca" que condenó a Pablo Presbere.

136 República de Costa Rica. Secretaría de Educación Pública. *Programas de Educación Primaria*. San José: Imprenta Nacional, 1936, pp. 30. Este programa fue aprobado en 1935, ver: Secretaría de Educación Pública. Programas de Educación Primaria. Elaborados por el Dr. don Marco Tulio Salazar para uso de las escuelas de Costa Rica por recomendación de la Jefatura Técnica de Educación Primaria, con aprobación de la Secretaría del Ramo. San José: Imprenta Nacional, 1935.

137 *Ibid.* [1936], p. 32

138 Énfasis nuestro. *Ibid.*, p. 33.

139 Énfasis nuestro. *Ibid.*, p. 34. También en el contexto en sexto grado sobre geografía se pedía

"La población indígena era escasa en la época de la conquista, apenas alcanzaba a unas 27,000 a 30,000 almas, que conforme avanzaba la entrada de los nuevos colonos *iba desapareciendo*, pues se retiraron hacia las selvas vírgenes, tanto aquí como de Nicaragua y Panamá. *Los más dóciles, que fueron los menos, pronto se asimilaron a las costumbres de sus conquistadores.* Actualmente los indios están reducidos a pequeños grupos que habitan las regiones de Talamanca y Guatuzo. Según los cálculos del Obispo Thiel, la población indígena de Costa Rica en la época del descubrimiento y la conquista, no pasaba de 27,000 habitantes, distribuídos así: Corobicíes y Votos 900; Borucas 1,000; Chorotegas 13.200; Nahoas o Aztecas 400; Güetares 3,500; Viceitas 8,000"[140].

Sin duda, los intelectuales costarricenses manejaron a los aborígenes costarricenses, en términos pretéritos, como vestigios o como grupos asimilados, "blanqueados" o en plena desaparición. En 1942, un texto que Luis Demetrio Tinoco, Secretario de Educación consideró de gran interés para los grados superiores de las escuelas primarias y los colegios de segunda enseñanza resume adecuadamente todo el pensamiento del período que hemos analizado sobre los indígenas:

"Para la clara comprensión de nuestra historia y del papel que nos ha tocado y nos toca representar como país independiente, es indispensable conocer las fuentes de nuestra nacionalidad que, como todas las ibero-americanas, son el fruto del cruzamiento de las razas nativas con las europeas que llevaron a cabo la conquista. Es verdad que aquí el factor aborigen es apenas apreciable, dado lo reducido de la población indígena al ocurrir el descubrimiento y la rapidez con que se ha ido extinguiendo...Para los costarricenses lo autóctono no ha tenido incentivo, y no existe entre nosotros el indio como preocupación actual, ni hay aquí rastros importantes de la cultura precolombina capaces de impresionar la mente popular. El estudioso puede reconocer en algunas costumbres, en los dialectos, en determinados modismos del lenguaje común, en ciertas supersticiones, la influencia de las razas primitivas, bastardeada empero por otras extrañas. En cuanto a los individuos, sólo quedan algunos grupos en Talamanca, Boruca, Térraba y Guatuso, que llevan una vida miserable y se diezman con extraordinaria rapidez, sin ejercer influjo alguno en la marcha y desarrollo del país, como tampoco lo ejercieron en la formación de éste, excepto en lo que a la provincia de Guanacaste se refiere, cuyo pueblo desciende en gran parte de los antiguos chorotegas. Este hecho no desvirtúa nuestro aserto, pues es sabido que fué la población de la meseta central la que impuso sus normas y formó la nacionalidad costarricense, y que esta población está integrada por una gran mayoría de gentes de ascendencia europea en la cual el factor indígena apenas es un detalle que no puede tomarse en cuenta para analizar su desarrollo como colectividad"[141].

---

una relación de Costa Rica con Europa y la importancia de las naciones europeas; algunos detalles sobre Asia -"razas principales", vida y costumbres; ideas sobre África -relieve, fauna, "los negros". En Historia se pedía insistir en la historia americana y "patria". Además de la contribución "a la civilización" de los pueblos como Egipto, Grecia y Roma pero también la idea de Unión Panamericana y el Hispanoamericanismo. (pp. 34-36).

140 Énfasis nuestro. Trejos, J. F. *Op. cit.*, p. 302.

141 Yglesias Hogan, Rubén. *Nuestros aborígenes. Apuntes sobre la población precolombina de Costa Rica.* San José: Editorial Trejos Hermanos,

En tal situación, los grupos aborígenes que subsistían

> "...no han influído en la vida económica, política y social del país, es lamentable el abandono en que se les ha tenido, siendo hora ya de dictar medidas necesarias para promover el mejoramiento de las precarias condiciones en que se encuentran, para incorporarlos a la vida nacional..."[142].

O sea, privaba una estrategia discursiva que situaba a los indígenas en los confines de la sociedad, en una llana diferenciación, exclusión y separación que se apoyaba en rasgos biológicos y culturales particulares, y en carencias como la falta de "civilización"[143].

CONCLUSIÓN

Los intelectuales participaron en la elaboración de un serie de conocimientos identificativos que creaban un sentimiento de cohesión y que propiciciaban e intensificaban una autoconcepción de un "nosotros" y la construcción de una identidad particular en función de referencias simbólicas[144]. Conocimientos que eran infundidos por la educación oficial y que cumplían entonces una función de crear un sentido de nacionalidad. Se trataba de una "programación social" del "nosotros" costarricense que era posible de difundir en un sistema que implicó una expansión significativa en el número de escuelas, maestros y estudiantes[145] y una disminución representantiva del analfabetismo que en 1910 implicaba un 55% no sabía leer, ni escribir; en 1930 el porcentaje se había reducido a un 33% y en 1950 de solamente 21%[146], aunque sin duda se trataba de una estructura educativa que priorizaba en la enseñanza primaria, tenía un carácter diferenciado y sufría de deficiencias cualitativas significativas.

Una programación que ahondaba en la idea de un preponderante origen racial español-europeo y de una raza "homogénea y blanca" que se convirtió en un "patrón de identificación", o sea, en uno de esos elementos de identidad seleccionados para otorgarles una especial significación y ponerlo en clara función de oposición[147]. De tal forma, no hay duda, aunque Anthony Smith apunta que es imposible lograr una distinción concreta de "los elementos de la pura "invención" de aquellos que constituyen un "redescubrimiento" o "reconstrucción" de elementos preexistentes"[148], en nuestro caso podemos postular –parafraseando a Hobsbawm– que cualquiera que sea la continuidad o la historia que se engloba bajo el con-

---

1942, p. 1/nota preliminar. El objetivo del trabajo es "recoger datos" sobre los aborígenes manifiestos en trabajos dispersos agotados o editados en idiomas extranjeros.

142 *Ibid.*, p. 2.

143 Memmi apunta que la diferencia es utilizada por el racismo. Esta puede ser inventada a razón de que falta y puede apoyarse tanto en rasgos reales como en carencias. Memmi, Albert. *El hombre dominado.* Madrid: Edicusa, 1972, pp. 208-213.

144 Véase sobre esta idea de "conocimientos identificativos": Klapp, Orrin E. *La identidad: problema de masas.* México: Editorial Pax-México/Librería Carlos Césarman, S.A., 1968, pp. 27-29.

145 Sobre estos cambios veáse: Fischel Volio, Astrid. *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica.* San José: EUNED, 1992, pp. 301-302.

146 Pérez Brignoli, Héctor. *Historia de Costa Rica. 1840-1940. Una síntesis interpretiva.* 1era. edic/1era. reimp. San José: EUNED, 1993, p. 29.

147 Colombres nos habla de rasgos o o elementos de identidad, llamados "factores de identidad" que eventualmente se pueden seleccionar y convertir en "patrones de identificación". Colombres, *Op. cit.*, pp. 68-70.

148 Smith, Anthony. "The Nation: Invented, Imagined, Reconstructed? En: Ringrose, Marjorie y Lerner, Adam. (Edit.) *Reimagining the Nation.* Buckingham: Philadelphia, 1993, p. 14.

cepto de "Costa Rica" y "costarricenses" es que estos conceptos incluyen algún componente construido o inventado[149]. Y en tal construcción, la representación de los indígenas como "otros" permitía salvaguardar y afirmar por separación y contraste la pureza y blanquitud del "nosotros" o comunidad nacional costarricense.

Ronald Soto Quirós
ronald.soto-quiros@montaigne.u-bordeaux.fr

149 Hobsbawm, E. *Op. cit.* [1988], p. 14.